Club de Ritmo

CLUB DE RITMO

Publicación n.º 19 Granollers, Noviembre 1947

Cinco minutos con...

Francisco Grau

Dejemos, a lo menos por este mes, las opiniones de nuestros músicos más conocidos y las de los no menos conocidos aficionados locales. Me place, pues, dar a conocer uno de los muchachos más populares que actualmente tiene nuestra ciudad, conocido por la mayoría y puesto en boca por todos nuestros músicos, que alaban las excelentes dotes de nuestro amigo Francisco Grau.

Nadie ignora que nuestro amigo «Paco», como se le llama, es el que cuida de llevar los instrumentos y demás «acarreos» de la orquesta «Selección» y alguna otra orquesta más. Alguien responderá: «¡Hombre no hay para darle tanta importancia!» ¡Un bombo o un contrabajo puede llevarlo cualquiera! Efectivamente, pero es digno de tenerlo en cuenta quienes no conocen la «clase» de trabajo y en la forma que lo realiza nuestro amigo. Es una parte principalísima de la orquesta y solamente le falta saber afinar los instrumentos para que ésta se evite la molestia. ¡El lo cuida todo! Los instrumentos, los atriles, frecuentes descuidos de sus compañeros, el repertorio, las obras de concierto, sirve de enlace en encargos en todos sus más mínimos detalles, y, si es cuestión de arreglar un entarimado de tres o cuatro pisos —la cantidad no cuenta— para que la orquesta adquiera una mejor presentación, es el primero en dar las órdenes oportunas... Detalles esos a los que la mayoría no dará importancia; pero las proposiciones de las orquestas de Ramón Busquets, «Els Verts» de Mataró, y las de Antonio Busquets y Ramón Evaristo, dicen bien claro el valor de nuestro amigo. Algo han visto en él.

Y aparte de los cuidados materiales de la orquesta, vela también con gran entusiasmo por los éxitos de la misma: «En este vals de concierto, hay aquella nota aguda que sale un poco defectuosa...», dijo una vez a un compañero de orquesta, después de la fatiga de tres o cuatro días consecutivos de trabajo. Y muchas veces emplea también un tono autoritario y obliga a la orquesta a no ensayar porque él lo quiere... acatando ésta sus órdenes, porque debe haber alguna razón para ello.

Todo el repertorio es escrupulosamente bien clasificado y cuidado. Por sus manos pasan los nombres de los más excelentes autores de la música de jazz, sin darle a ello ninguna importancia. Pequeño, regordete, con una sonrisa de simpatía y en el fondo mucha ingenuidad y un excelente compañero, siempre dispuesto a servir. Aunque le gusta el «chismorreo musical» como si fuera alguna cosa propia.

La orquesta que sirve, pues, que vé este magnífico interés demostrado, no ha puesto ningun tope en el jornal de

Club de Ritmo, 1/11/1947, p. 1 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

su «transportista». Cuenta como uno más del conjunto y no pasa fiesta grande o pequeña sin él.

Quiero hacer constar, además, que «Paco» es un entusiasta de Club de Ritmo y un propulsor de nuestra discoteca. Las fotografías —portadas de números importados— de las mejores figuras del jazz, que adornan nuestro pequeño apartamento, son obsequio de nuestro interlocutor, que las ha cedido gentilmente y que guarda, asimismo, todos los números de nuestra Publicación.

Es por estas diversas razones que he creído, pues, de interés para nuestros lectores, dar a conocer a «Paco» Grau, y conocer por el mismo los pequeños beneficios en que redunde su popular trabajo —aparte del suyo propio— y la cantidad de almuerzos, cenas y resopones, que sabemos está llevando en una escrupulosa estadística, muy confortables en los tiempos que corremos.

Le he ofrecido la invitación de venir a mi casa, tomar un café y hacer un poco de tertulia. Y ni corto ni perezoso ha correspondido a mi llamamiento, llevando consigo la libreta del «Debe y Haber» de sus ingresos y gastos personales.

—¿Te place, pues, el trabajo que estás haciendo en la orquesta?

—Sí, muchísimo. Es como si cuidase mi «tiendecita» propia.

—¿Eres sólo aquí en Granollers?

—Comparto con otro colega: Pedro Pozo, de la orquesta «Iberia»...

—Sí, ya estoy enterado que sois dos perfectos atletas. ¿Y esto, qué beneficios te reporta?

—Puedes anotar. En la orquesta que más sirvo, «Selección», en la temporada pasada 1946-47: 2.000 pesetas, y en lo que va de ésta, 1.925 pesetas.

—Tengo entendido, además, que llevas un inventario de comidas que has hecho. Esto representan algunos kilos en tu haber. ¿Puedes dármelo?

—Por qué no. En la temporada pasada he digerido: desayunos, 7; almuerzos, 8; cenas, 10, y resopones, 30. En lo que va de temporada: desayunos, 1; almuerzos, 12; cenas, 19, y resópones, 25.

—¿Y conjuntamente con las demás orquestas?

—Unas 8,025 pesetas. Advierto que he trabajado para todas.

—Acostumbrado al buen repertorio de «tu» orquesta, debes conocer a los mejores autores e intérpretes del jazz. ¿A cuál de ellos prefieres?...

—Con sinceridad, no te sabría decir lo que te satisfaría.

—Al menos, para que conozcan un poco tu gusto, ¿qué número prefieres?

—El «Jimmy's Dilema», de Jimmy Dorsey, para mí es el mejor.

—Bien. ¿Y tus estudios de la música?

—Empezé los estudios de clarinete con el maestro señor Camps y los de saxofón con mi primo Víctor Pey, al cual agradezco el interés demostrado. Pero con la guerra se terminaron los estudios... y las ganas.

—¿Te gusta la música de jazz?

—Casi es una obligación en mí oírla, pero debo decirte que me gusta mucho. Además —a lo mejor te parecerá absurdo — cuando estoy en casa, mi aparato de radio no para lo más mínimo.

—Y vamos con la última. ¿Tú que estás enterado de todo, puedes darme

Club de Ritmo, 1/11/1947, p. 2 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

alguna novedad de aquellas que no pueden decirse, pero que se dicen?

—Con sinceridad, me sorprendes, pero no sé nada, si es que te refieres al ambiente musical. Veremos que «gordo» nos traen los fines de temporada.

Y hemos terminado aquí, dejando un interrogante al aire. Mientras tanto, a medida de nuestra conversación —la una de la madrugada— he hecho también un pequeño inventario: unos kilovatios de luz, tres cafés con su azúcar respectivo y diez cigarrillos, que espero que nuestro amigo me tenga, al menos, en cuenta.

GENE

«Riff»

El *riff* es una frase musical, corta, hecha para ser tocada de manera muy rítmica, y que ocupa generalmente dos compases, siendo su destino el repetirse a lo largo de un coro.

Si a esta definición no le ponemos su complemento, seguramente quedarán tan enterados como en un principio antes de leer estas líneas.

En concreto el *riff* sirve para *organizar* una improvisación colectiva.

¿Verdad que hasta cierto punto se preguntaron como era posible que en una jam-session se lograran improvisaciones colectivas?

Pues bien, empleando un *riff* en una jam-session, se logra la improvisación de conjunto.

Hemos dicho que es una frase para ser tocada de una manera muy rítmica y que generalmente ocupa dos compases. Al emplearse, o mejor dicho, al adoptarla el instrumentista en el curso de una improvisación, los demás músicos ya comprenden que va a ser repetida varias veces, y ello les facilita improvisar por su parte largamente y sin preocupaciones, para saber cuando será el momento que debe terminar la misma.

Donde más se usa el *riff*, es en los bailables cuyo ritmo se lleva a una velocidad prudente. Ni en tiempo lento ni precipitado. Ello facilita más la frase *riff*, y además es el tiempo adecuado para que los demás solistas puedan crear ideas personales sobre la melodía base que están interpretando.

Algunas veces, hemos leído en los comentarios de los discos que se recomiendan, que al final del mismo hay un *riff* de la orquesta tal o cual, «arreglado». Ciertamente, también se puede escribir un *riff* para orquesta. Noten que ahora ya digo «arreglo».

Como comprenderán, para grabar un disco, lo primero que hay que tener en cuenta es saber el espacio que ocupa la obra. Por tanto, si el bailable que se va a grabar tiene un *riff*, es lógico que se «arregle» a fin de que no se prolongue la pieza o en su defecto, sea más corta.

Volviendo al punto de partida, y limitándonos a la explicación de esta palabra, dejaremos la aplicación del *riff* en los discos.

Los conjuntos corrientes para la adopción del *riff*, suelen ser de seis a siete músicos. Casi siempre, son de tres instrumentos melódicos y el resto, ritmo. Los primeros son trompeta, clarinete y trombón. El resto, piano, batería, contrabajo y guitarra (cuando el conjunto es de siete músicos).

La trompeta, por ser el instrumento que se puede calificar de voz intermedia,

Club de Ritmo, 1/11/1947, p. 3 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

es la que adopta el *riff*, y sus compañeros de improvisación actúan en el registro grave (el trombón) y en el agudo (el clarinete).

Facilita de esta manera, el adoptar esta frase musical, emplear unos matices muy variados, tanto en lo que se refiere a voces de los instrumentos, como a vertiginosas fantasías de carácter melódico o de virtuosismo indistintamente.

Muy a menudo, ocurre que en una jam-session, donde se interpretan números cuya melodía facilita la improvisación, al adoptar el *riff*, los instrumentistas no se limitan a improvisar más de una vez. Sabemos que muchas veces —por no decir casi todas – el contagio que mutuamente se dan los músicos, les lleva a un estado de inconsciencia. Sienten lo que interpretan y ellos mismos se entusiasman, dejándoles absortos las notas que emanan de sus instrumentos. Llegan al estado que se ha denominado *groggy*. No tienen conocimiento de lo que les rodea. Sólo viven por las ideas y frases que al momento se les presentan y con la mediación del *riff*, se dan casos que una melodía la improvisan cuatro o cinco veces y en casos excepcionales —como el de Louis Armstrong— han llegado a expresar catorce o quince veces, diferentes ideas de una misma melodía, en el curso de una jam-session y sin interrumpir la improvisación.

Desde luego, para atender a una improvisación, cuya base es el *riff*, han de conocerse mútuamente y estar muy compenetrados en su forma expresiva, los componentes del conjunto. Y ello, lo logran con facilidad los músicos «estrellas» de valor jazzístico cuyo sentido o concepto expresivo de la música de jazz coincide, o por lo menos son lo suficiente hábiles para adaptarse unos a otros con facilidad.

No está muy extendido el *riff* entre los músicos blancos, ya que generalmente, todos y cada uno, más que sentido del jazz, tienen una fórmula. Por eso no se logran improvisaciones de tanta duración y de una emotividad cuya calificación pueda igualarse a sus colegas de color.

DUKE

Gerona, Noviembre de 1947

En la matinal del Teatro Barcelona

Brillante actuación de la orquesta «Selección»

Aun reciente el extraordinario éxito alcanzado por la orquesta Selección en el concurso organizado por una casa comercial, podemos ya anotar otro notable triunfo conseguido en su actuación en la matinal que, organizada por el «Club de Hot», se celebró el domingo, día 2 de Noviembre, en el Teatro Barcelona.

Su presentación, en un programa en el que figuraban los más selectos interpretes del jazz, nacionales y extranjeros, actualmente en Barcelona, y el clamoroso éxito obtenido frente a un público conocedor del buen jazz, como el que se congregó allí —público no dispuesto precisamente a prodigar el aplauso fácil—demostró de manera rotunda que también en Barcelona habría sido tarea difícil hacer tragar la píldora de aquel desdichado fallo.

Y es que la orquesta «Selección», a raiz de su actuación en aquel concurso, se ha hecho con un público adicto en

Club de Ritmo, 1/11/1947, p. 4 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

Barcelona. La calurosa ovación con que fué recibida su sola presentación en el escenario fué elocuente. Pero lo más interesante es que para conseguirlo, nuestros músicos no han empleado ningún ardid propagandístico; simplemente, se han dedicado a interpretar bien, enfrentándose con arreglos de enjundia, que hasta poco sólo era factible escuchar valiéndose del disco, y se han salido con la suya. He aquí su secreto.

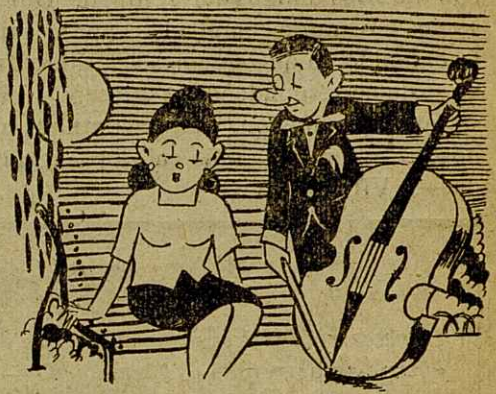
Esta vez, tampoco quedó defraudada la afición expectante. Con «Make me Know It» rompió el fuego, número éste particularmente apto para el lucimiento de todo el conjunto, en que los vistosos efectos de abrir y cerrar el metal, ejecutados limpiamente por este insuperable quinteto que forman B. García, A. Molins, S. Melé, trompetas, y A. Viñolas y Mulet, trombones, llevando la parte preponderante, demostraron sobradamente que para ellos no hay cosas demasiado difíciles.

A continuación «Short-Shorter» —uno de sus mayores éxitos—arrancó exclamaciones de entusiasmo en el público, que suficientemente caldeado el ambiente casi ahogó con sus aplausos y silbidos —al estilo yanki— el imponente pleno final. Pero «Jimmy's Dilemma», este número excelente que la «Selección» incorporó recientemente a su repertorio, debía encargarse de demostrar la conjunción y armonía de su magnífico cuarteto de saxos: A. Garrell, L. Pey. A. Maranges y V. Pey, que supieron dar a su considerable intervención en el mismo, un bello acento.

Con «Mix Un» debía terminar su actuación, pero el público no lo quiso comprender así y requirió insistentemente de

LOS TIEMPOS CAMBIAN...

por Ventura



Romeo y Julieta en la actualidad

nuestros músicos con inacabables aplausos, algo de propina. «Mood to be Wooed», del que Amador Garrell hace una creación, fué el digno broche que cerró su brillante actuación, que sin disputa dejará un grato recuerdo a la afición barcelonesa, que quedó admirada de su cohesión y del buen sentido del jazz, que demostraron poseer.

La sección de ritmo de la orquesta, con José M.ª Ruera, piano; J. Doménech, batería; J. Riera, bajo; reforzada en esta ocasión, con Vicente Vacca, guitarra, cumplió como de costumbre, manteniendo siempre un tiempo firme y seguro.

Los componentes del «Lirio Campestre», superándose cada vez más así mismos, nos ofrecieron algunas de sus últimas creaciones. José Puertas, acompañado de valiosos elementos, interpretó con mucho «swing» algunas conocidas composiciones. Bien la orquesta belga de Louis Billen y todos los demás participantes. Franz Wink, Sandarán, George Johnson, nos depararon una magnífica

Club de Ritmo. 1/11/1947, p. 5 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

matinal, que desearíamos se repitieran con más frecuencia.

En un breve cambio de impresiones con nuestros amigos del "Club de Hot", se nos mostraron complacidos por el éxito obtenido, lo que creemos les alentará en justa correspondencia a proseguir en su labor de difusión, que encontrará en nosotros siempre la más calurosa acogida.—J. VILASECA G.

«Publicación Club de Ritmo»

se envía a:

BARCELONA
MADRID
ZARAGOZA
TETUÁN (Marruecos)
BOGOTÁ (Colombia)

Mordentes

Es necesario inculcar a las gentes que el «jazz» es algo más — *bastante más — que ese conjunto de canciones agradables y ritmos enervantes.*

No es que creamos que la ópera y la zarzuela sean una especie de «música muerta», no. Pero sí estamos convencidos de que se trata de «música inactual» un mucho alejada de nosotros, de nuestra psicología, de nuestro «yo». Así como nadie duda que Cervantes es un gran escritor de español, pocos serían los que aconsejasen se escribiera como él lo hacía.

Hay muchos factores que debemos sopesar antes de dictaminar sobre el valor o no de una obra de jazz.

Hay quienes piensan en obras, en instrumentistas, en orquestas, cuando la realidad es que, todos estos detalles —en su máxima categoría y calidad— deben ir juntos. Lo demás es absurdo.

Absurdo es pensar que una orquesta de categoría hace buena *la obra mala: la hace* menos mala. *Y absurdo creer que una obra buena sale así cuando se interpreta mal.*

Eliminemos el oficio, *el* trabajo, *de todas las interpretaciones jazzísticas. Aunque, por otro lado, tampoco podemos pedir al alma una tensión constante para que improvise, para que «recree»...*

El «yo ordeno» va bien a las interpretaciones «standard», pero fracasa totalmente cuando, en vez de interpretar lo escrito en la partitura, debemos decir algo que sea nuestro, muy nuestro...

Cuando hablamos de jazz antiguo *y jazz* moderno, *¿sabríamos decir, a rajatabla, dónde está lo perfecto y dónde lo que no lo es? Me parece que no.*

Debemos decir bien alto que el jazz es un nuevo romanticismo *musical. Y que, como todos los movimientos artísticos de este género, su savia es fecundante y regeneradora.*

Luis ARAQUE

Madrid, Noviembre de 1947

Club de Ritmo, 1/11/1947, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

CINEMATOGRAFIA

De nuestro corresponsal en Bogotá (Colombia)

«LO MEJOR DE NUESTRA VIDA», una gran película de Samuel Goldwyn, para la R. K. O. Radio Pictures

En la pantalla del teatro Apolo, tuve la oportunidad de ver uno de los mejores films que ha producido la cinematografía norteamericana, «Lo mejor de nuestra vida», película que recibió los máximos honores como la más extraordinaria que los estudios de Hollywood han producido en los últimos tiempos.

Los actores que desempeñan los roles estelares de esta cinta, Frederich March y Myrna Loy, alcanzan en ella un alto grado de superación artística, maravillosamente secundados por un elenco en el que vemos la aparición de dos nuevos artistas, Cathy O'Donnell y Harold Russell, este último héroe de la guerra, que viene a darnos en este film, no una caracterización, sino una parte de su propia vida.

No han recurrido los que en este film intervinieron, a rebuscar un argumento forzado. Les ha bastado interpretar fielmente los sentimientos y esos pequeños «detalles» que hacen y forman la manera de vivir y lo que ellos representan para quienes se vieron deshechos física y moralmente por el cruento sacrificio colectivo de la guerra.

Tan excelente es, que resultaría redundante, al par que difícil, hacer un comentario justo y real de esta soberbia producción de la R. K. O. Radio Pictures. Es mejor que el público retenga en la memoria el título de este film, «Lo mejor de nuestra vida», con la seguridad de que verá una de las mejores películas de su vida.

J. J.

Bogotá (Colombia), Noviembre de 1947

NOTICIARIO

El pasado domingo, día 23, celebraron los músicos de esta ciudad una pequeña fiesta en honor a su patrona Santa Cecilia, con un simpático pasacalle por algunos músicos de diferentes orquestas—no de todas, por estar fuera— y un solemne oficio en nuestra Iglesia parroquial con la colaboración de la Capilla de Música, bajo la dirección del maestro Ruera, que interpretó, impecable como

Teléfono 44

SASTRERIA
SITJES
Gabardinas tres telas
desde 400 pesetas

Club de Ritme, 1/11/1947, p. 7 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

siempre, la misa «Pontificalis» de Perossi. Los alumos y alumnas de la Escuela Municipal de Música, cantaron los gozos a la Virgen, haciendo el panegírico de la Santa el Rdo. José Juliá.

—Atentamente hemos recibido carta de Tetuán, firmada por el señor Francisco Concepción Cruz, destacado locutor de Radio Tetuán en sus emisiones de música de jazz, el cual se interesa por nuestra Publicación.

Atendiendo, pues, la amable petición de dicho señor, le hemos enviado todos los números de la Publicación aparecidos, esperando sea ésta difundida por todo nuestro protectorado. Trasmitimos a nuestro solicitante nuestra sincera salutación.

—En el próximo mes de Diciembre actuarán en nuestro Club las orquestas: «Selección», día 7; «Iberia», 14; «Selección», 21 y 25 y 26 (fiestas de Navidad); «Iberia» 28, y Selección» 31 (Fin de Año).

—Por la flamante y simpática orquesta «Clipper's» de Barcelona, ha sido enviada a la orquesta «Selección» una fotografía dedicada de todos sus componentes, interesándose, además, el conocido y destacado batería A. Bardají (Chispa), por la formación de nuestra orquesta, al efecto de escribir un número exprofeso para ella.

Celebraríamos que pudiésemos oír dicho número antes de la marcha de tan destacado elemento a Suiza, según hemos podido leer.

Preparativos

Anticipamos que se están haciendo los primeros preparativos para celebrar en nuestro Club la simpática diada de los Inocentes.

No podemos ser explícitos, pero sí sabemos que hay la intención de estrenar una obra musical de gran evergadura y que se están ultimando los detalles para firmar el contrato con la misma formidable compañía que estrenó, la témporada pasada, la maravillosa e inolvidable obra «Margarita Gutiérrez», de un laureado poeta, cuyo éxito apoteósico recuerdan aún las personas de buen gusto y en cuya interpretación sobresalieron destacadas figuras del arte y el deporte.

En nuestro próximo número daremos más detalles de este tan extraordinario y esperado acontecimiento.

Todos los aficionados a la música de jazz pueden colaborar en el primer

Concurso Publicación Club de Ritmo

que ofrece un premio único de

300 pesetas

al mejor artículo sobre la música de jazz. Infórmese en «Club de Ritmo» (Viñamata, núm. 9) o Plaza Caídos, 22.

Imp. Garrell-Clavé, 25.-Teléf. 0-

Club de Ritmo, 1/11/1947, p. 8 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers